

Galería de Argumentos

LA INCLUSERA

ARGUMENTO

de la zarzuela en un acto y cinco cuadros

EN PROSA

original de

LUIS DE LARRA

música de los maestros

Caballero y Valverde (hijo)

Estrenada en el Teatro Moderno de Madrid el 19
de Noviembre de 1903



Don Luis de Larra

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Precio, 10 céntimos.

8 Febrero, 1904

Personajes

<i>María.</i>	<i>Eleuterio.</i>	<i>Vendedor.</i>
<i>Carmen.</i>	<i>Eugenio.</i>	<i>Amigo 1.º</i>
<i>Señá Francisca</i>	<i>Fulgencio.</i>	<i>Amigo 2.º</i>
<i>Bailadora.</i>	<i>Señor Rufo.</i>	<i>Guardia 1.º</i>
<i>Camarera.</i>	<i>Toribio.</i>	<i>Guardia 2.º</i>

Coro general.

Barcelona.—Representante exclusivo con depósito de estos argumentos D. Eduardo Ballarín, Lauria 26, ó Kiosco del Teatro Nuevo, a quien pueden pedir colecciones y tomos de 25 argumentos diferentes á 1'50 pesetas, la bonita baraja del amor, la edición económica de Accidentes de Trabajo, etc etc. Recibos de Lotería á dos tintas que sirven para todos los sorteos.

BONITA BARAJA TAURINA DEL AMOR

Contiene 72 fotografías, las cuales tienen un exacto parecido, y 3 de los Tanceredos que actuaron en 1901 y doña Tancereda. Precio: 15 y 30 cénts. una.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta Casa.

<i>Aida.</i>	<i>Linda de Chamounis.</i>
<i>Africana.</i>	<i>La Bohemia.</i>
<i>Barbieri di Seviglia.</i>	<i>Marta. --- Lucrecia Borgia.</i>
<i>Cavalleria Rusticana.</i>	<i>Poliuto.</i>
<i>Dinorah.</i>	<i>Lucia di Lamermoor.</i>
<i>Fra-Diavolo</i>	<i>Mignon. --- Sonámbula.</i>
<i>Faust</i>	<i>Rigoletto.</i>
<i>Favorita.</i>	<i>Traviata — Los Lombardos</i>
<i>Gli Hugonotti.</i>	<i>Un ballo in maschera.</i>
<i>Gioconda.</i>	<i>Visperas Sicilianas.</i>
<i>Il Profeta.</i>	<i>Otello.</i>
<i>Il Trovatore.</i>	<i>Roberto el Diablo.</i>
<i>La Forza del Destino</i>	<i>Puritanos - Ernani - Tosca</i>

LA INCLUSERA



CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una Casa de Préstamos.

Al empezar el cuadro aparecen Eleuterio, de bruces en el mostrador, escribiendo en un libro grande, la señora Francisca, el señor Rufo y el señor Toribio, sentados alrededor del brasero; sosteniendo animada conversación acerca de la boda de María, la hija de la señora Francisca y de Rufo el prestamista, con el señor Toribio, cuyas pretensiones amorosas ponen de mal humor al desgraciado dependiente Eleuterio, porque también está enamorado de la hija de su principal.

Estos en vista de que el proyecto de boda se formaliza, confiesan al señor Toribio que María no es hija de ellos, pues la habían sacado de la Inclusa á los cinco años de casados, en vista de que no tenían hijos. Esta noticia, produce gran alegría en el joven Eleuterio, que baila de contento, mientras el enamorado Toribio se *echa un poco para atrás*, pues no le agrada mucho casarse con una inclusera, que no lleva un real de dote, pues el matrimonio no quiere privar á su legíti-

mo hijo, habido después de haber prohijado á María, de la fortuna que le corresponde.

Toribio se retira, diciendo que volvería al día siguiente á dar cuenta de su resolución, y entonces se presenta María vistiendo mantón y pañuelo de seda, luciendo muchas y hermosas alhajas.

Cierra su paraguas al entrar y canta el siguiente número de

Música

María ¡Jesús y qué frío!—qué lluvia y qué viento por poco reviento,—menudo plantón; malhaya los trenes,—malhaya la empresa, se queda una tjesa—en esa estación. Bendito brasero,—al fin te pesqué, las manos primero—y luego los pies; esto es otra cosa,—abajo el mantón, ahora voy á darme—el gran calentón.

Fran. Siempre vuelves de la calle maldiciendo y sofocá.

Rufo Déjala.

María Es que es una lata—que chicos y viejos me sigan los pasos—de aquí para allí.

¡Ay, qué lata, qué lata, qué lata!
no puede una *ni andar* por Madrid.

En seguida que empieza á llover,
los sujetos sin nada que hacer,
á la calle se van á mirar
y á observar

de qué modo me sé recoger.

Si levanto las faldas así,
dicen todos que soy inmoral,
y si en cambio me tapo hasta aquí,
tras de mí

van diciendo que no tengo sal.

Así van recogidas—las damas distinguidas,
así las de esa clase—que llaman *demi-mond*,

así las costureras,— así las extranjeras,
así las pavisosas—y así voy yo.

Fran } Cuando está lloviendo—eso es de rigor.
Rufo }

Elt. ¡Quién viera á esta muchacha
en una inundación!

María A una vieja la escucho gruñir;
sinvergüenza mayor no se vé;
y un vejete me llega á decir:

tape usted

que esta noche me voy á dormir.

¡Buenos bajos! exclama un gachó,

y un pollito se agacha la mar,

y con tanto mirar y mirar,

digo yo

que la muestra no se han de llevar.

A mí me asusta el barro,

y á trueque de un catarro,

prefiero cuando llueve

completa exhibición;

pero también confieso

que no me asusta eso,

porque están derechitas

sin trampa ni cartón.

Fran } Y puedes afirmararlo

Rufo } porque eso es la verdad.

Elt. ¡Por qué no vendrá otro
diluvio universal!

María dice á sus padres, que el tren donde debía venir su hermano, que se hallaba en Toledo estudiando para cura, traía dos horas de retraso, por lo cual se había retirado de la estación para no oír las insulseces de los *moscones* que la galanteaban, tomando parte en esta animada conversación el dependiente Eleuterio, á quien sus principales no cesan de llamarle bruto.

Se van todos y solo ya Eleuterio, dice:

Con que tonto y bruto... y... ¡Qué cosas pasan!

¡María que no es hija ni de su padre, ni de su madre! María que no tiene apellido, ni dinero, ni... tranlarán... tranlarán... ¡Esta es la mía! Yo la quiero como un burro, eso no se pué remediar; está en la masa; y claro, no me atrevía, porque siendo hija de mi principal, y siendo tan bestia mi principala... pero ahora cojo y digo: "María ¿qué te falta?... ¿un nombre?... toma el mío; ya eres Bodoque, la señora de Bodoque, y si la gente te desprecia porque eres inclusera... yo por eso te aprecio... y toma mi corazón... y toma mi mano... y toma... lo que quieras... y con lo que yo gane tendremos para los dos ó para los tres, ó para... para, para Eleuterio, que väs muy lejos... ¡jé! ¡jé! ¡me relamo de gusto!... Sí, señor, me decido. ¡Ay! pero cómo la digo... Tú, no eres tú... ni tienes... ni puedes, ni... ¡Uy! ¡uy! ¡eso es muy difícil! ¡Ah! la escribo. ¡Eso es! ¿En verso ó en prosa? ¡Mejor será en prosa, pa que lo entienda! La cuestión es darla la noticia de su nacimiento, con cierta suavidad para que no sufra mucho. ¡No viene nadie!... ¡Ahora mismo! "María: no quiero que sepas por mí que eres inclusera; pero cuando lo sepas por el señor Toribio, sabrás que yo lo sabía y que te ofrezco mi nombre con todas sus consecuencias. Uno que vive contigo y que no es tu padre." ¿Adivinará que soy yo? Se lo pondré más claro. "Confronta esta letra con los libros de caja." Ahora sí que está bien, se lo digo todo y no la digo nada. Cuando lá lea dirá: "¡Cielos! ¡yo inclusera!... ¿será verdad? ¿Y quién me escribe que tanto me quiere? Y yo salgo y digo, yo; ¿tú? ¡yo! ¡cielos él!... era él!... ¡sí, era yo!... ¡tú!... ¡yo!... ¡é!... ¡desmayo! agua y vinagre... y la vicaría... ¡jé! ¡jé! ¡anda! y que diga mi principal ahora que soy bruto!... tranlarán!... tranlarán!..."

María entra y manda á almorzar al muchacho,

que la dice una porción de tonterías, conociendo la muchacha que el dependiente está enamorado de ella.

Al poco rato entra Fulgencio con aire provocativo y enseña á María un magnífico puñal, preguntándola qué *daba por él*; entonces tiene lugar la siguiente escena:

María.—¿Cuánto quiere usted?

Fulg.—Mírelo usted bien! La hoja es de Toledo... Y está recién vaciao...

María.—Bueno. ¿Cuánto?

Fulg.—Cuánto? Pues... (Mira á todas partes; sujeta á María por la muñeca izquierda y quiere clavarla el puñal en el pecho; ella esquiva el golpe sujetando con la mano derecha el brazo de Fulgencio: logra desasirse de él y forcejeando le quita el puñal que tira al suelo.

María.—¡Ay, cobarde!

Fulg.—Maldita sea!

María.—Canalla!

Fulg.—No grites. He jurao matarte y te mato! Si no es hoy será mañana; te he visto sola y he entrao: he errado el golpe; pero el segundo no se me irá... por éstas!

María.—Y es así como se consigue el cariño de una mujer.

Fulg.—Así... y de tós modos! Ya lo oyes, mía ó de nadie; de nadie! Lo has oído?

María.—Lo he oído y me da risa... pero miedo no... El hombre que es hombre, cuando quiere matar no yerra el golpe: cuando quiere á una mujer la consigue si tiene corazón y valor, á menos que sea sólo un granuja ó un loco.

Fulg.—Loco, sí, eso es; yo estoy loco por tí! Ties que ser mía!

María.—Te va á hacer daño!

Fulg.—Mira que no respondo de mí!

María.—Yo sí! No te pierdes, no tengas cuidao

Fulg.—Se acabó.

María.—No entres.

Fulg.—Entro y te mato. (Entra).

María.—Ah!

Fulg.—Díme que me quieres!

María.—Te desprecio.

Fulg.—¿Sí?... Pues... (Trata de estrangularla.)

Entra Eugenio y Fulgencio huye).

María, después de decir á sus padres que sólo se trataba de un ratero que quería robar el escapate, queda sola y exclama:

Ni fuerza tiene!... Tuvo tiempo pa ahogarme!... Lo que siento es si lo cogen y se enteran... Pues yo no lo digo! Seguiré diciendo que era un ratero; con eso le llevarán una quincena al fresco y pué que se le pase la hidrofobia. Este Eleuterio, cada día más zoquete; cómo lo tiene de revuelto... los libros... y una papeleta suelta... luego si se extravía y... (Leyendo) "María," y es su letra! ¿será una declaración? Tendría gracia... Pobre chico! ¿Eh?... ¿cómo?... ¿qué es esto? No puede ser! Y si no es, ¿por qué lo dice? y si lo es, ¿por qué lo sabe? ¿Y qué tiene que ver el señor Toribio?... Sí; ahora mismo voy, le pregunto, y si es verdad... si es verdad, he estado robando á Eugenio el cariño de sus padres, su dinero, su felicidad, porque él me envidia, me odia, y por envidia y odio, por no verme, por no sufrir el cariño que sus padres me tienen, va á hacerse cura, á ser desgraciado por mí, por un cariño prestado ó robado. No puedo consentirlo; ahora mismo, sí... antes que vuelvan... sola... como vine... peor que vine, porque me dejo aquí las ilusiones y la felicidad. Eugenio será feliz. Le devuelvo todo lo suyo; y tú, ¡inclusera! al arroyo! Ese es tu sitio! allí, entre el vicio y el hambre tienes tu puesto; donde oigas decir á todas horas... ¡esa es inclusera!... no tiene padres... ¿y á esto llaman pa-

dres?... ¡mentira! son fieras! Fuera estas alhajas!... no son tuyas! Fuera de esta casa, que es de otro!... Suyo todo! hasta mi cariño! Aquí se lo dejo! Él me odia, y yo le adoro más que cuando le creía mi hermano. Ahora ya sé por qué no podía querer á nadie. Adiós ilusiones! adiós felicidad! Sola en el mundo, sin parientes ni amigos!... Ah, sí! (Cogiendo el puñal). Ya tengo un amigo! este puñal! Él sabrá defenderme de la infamia! Dios mío, que sean felices! Inclusera, al arroyo... al arroyo, que es tu puesto!

CUADRO SEGUNDO

Calle corta, viéndose la fachada de una Casa de préstamos.

Al bajar al telón se oyen gritos y silbidos de chicos; salen éstos seguidos de hombres y mujeres, Eleuterio, amarrado y entre los guardias 1.º y 2.º que le conducen á empujones.

Chicos

Que baile el espadista,
que baile el descuidero,
que baile ese granuja,
que baile ese ratero.

Roba relojes,

roba carteras,
roba alfileres,
buena te espera.

Pillo, tunante, ratero, ladrón.

G. 1.º Echa á andar pa adelante.

Ele. Pues es verdad

Ele. No me empuje usted.

G. 2.º Anda ó te reviento.

Ele. Qué bárbaro es,

esto es un atropello

una equivocación.

G. 1.º Eso se pone en claro

en la Delegación.

Ele. Esto es una injusticia,

una barbaridad.

G. 1.º Eso es un desacato

á nuestra autoridad.

pues es verdad,

y ahora del caso

voy á hablar.

Gs. Pues no señor,

pues no señor,

no habla nadie

más que yo.

Ele. Que sí.

G. 1.º Que no.

Ele. Que sí.

G. 1.º Que no.

Ele. Porque fumaba en el tranvía
fui detenido el otro día.

G. 1.º Cosas que pasan.

G. 2.º Vaya por Dios.

Ele. Estuve preso la otra noche
por escupir dentro de un coche.

G. 1.º Cuestión de higiene.

Ele. Cuestión de tos.

Porque la siesta eché en el Prado
me echó la mano el delegado,
y porque á un *mitin* me colé
en el Gobierno me acosté.

Y aunque ahora me lleven
á la prevención,
ni soy un granuja
ni soy un ladrón,
pues de todo el mundo
bien sabido es,

que en la corte no existe hombre honrado
que allí no haya estado y muy calentito
dos veces ó tres para declarar;
en una celdita, ¿eh?...

Chicos. muy bien guardadito ¿eh?
Bien amañadito, ¿eh? buena quincenita
bien encerradito, ¿eh? te vas á pasar.

Elt. A la preven no vuelvo yo más,
que allí estuve dos veces ó tres
y aunque tengo las manos atás
me quedan los pies y empiezo á patás.

C. ¡Roba relojes, pero no lo catarás,

roba carteras, E. Ahora sí que doy patás

roba alfileres, C. A la prevención,

buena te espera! pillo, granuja,

Lo verás, lo verás. tunante, ladrón.

Después de una divertida conversación entre Eleuterio y los guardias, llegan el señor Rufo y la Francisca explicando lo ocurrido, por lo que los guardias dejan á Eleuterio que se rie de la *plan-*

-cha. Carmen y Fulgencio se unen y éste todo azorado dice á Carmen que ha llegado Eugenio y que procure no dejarle escapar, pues él y María pueden hacer la felicidad de los dos si consiguen casarse con ellos.

Eugenio sale y Carmen le detiene preguntándole si está decidido á ser cura, y como él contestara que sí, ella le amenaza y suponiendo que es el amor de otra mujer lo que le impulsa al sacerdocio, se retira diciéndole que sólo á ella ha de pertenecerla:

Apenas se retira Carmen: salen la señora Francisca, Eleuterio y el señor Rufo, muy asustados, preguntando por María que no parece en ninguna habitación de la casa; un vecino del señor Toribio, les dice que la había visto salir á cuerpo, con un puñal en la mano y todos salen corriendo, en distintas direcciones, para descubrir su paradero.

CUADRO TERCERO

La calle de la Primavera de Madrid, al foro la puerta del Teatro de Barbieri, alumbrada y abierta. Está nevando copiosamente. María, pobremente vestida, como las vendedoras de periódicos, y á cuerpo, dormita sentada en el hueco de un portal.

Un vendedor de café, á quien María se dirige para comprarle una taza, pretende abrazarla y la invita á cenar con él, cuyas proposiciones rechaza indignada, echándose á llorar; el cafetero se retira sorprendido de aquella *fieresa* en una vendedora del *Heraldo* y la *Corres*. María se queda dormida, aterida de frío, en el quicio de la puerta.

Aparece Eleuterio muy agitado en busca de

María, y dice:—¡Seis días!... Seis días y seis noches sin dormir... sin comer... sin sumar... sin ná... y además loco, lo cual demuestra que no soy tonto, porque los tontos no se vuelven locos. El gobernador no sabe nada; está escribiendo letreros. “Cuidado con los rateros y quitarse los sombreros”, lo demás lo delega en los delegaos; los delegaos se lo encargan á los inspectores; los inspectores, á los vigilantes; los vigilantes, á la ronda; la ronda, á los guardias, y los guardias... en la taberna... y María, sin parecer... y yo... calándome. En las casas de socorro, no ha ingresao. En el Juzgao de guardia, tampoco; me he estao un día entero debajo del viaduto, mirando hacia arriba á ver si la veía caer... y nada, no ha caído. Otro día en el estanque grande mirando á los peces de colores... y no me han hecho gracia; no sé por qué dicen “me río yo de los peces de colores”; tampoco estaba allí. El canalillo lo he recorrido siete veces por cada orilla; tiene dos orillas; dos por siete catorce y llevo una. Por encontrarla daría mi sueldo de un mes, mi comida de una semana, mi tapabocas, mis mitones nuevos, todo. ¡Ea, sigue buscando, Eleuterio! ¡Búscala, búscala!... Parezco un perro de caza, ¡Ay, María, en cuanto yo me convenza de que no te encuentro... pim, pum... al Este; el padre... al Este; la madre... al Este, y el hermano... al otro; y me río de la catástrofe del Metropolitano. ¡Achís!... Eleuterio, que te estás suicidando, hijo; cuídate, monín, cuídate, que ahora es cuando sirves de algo en el mundo... Seis días... y seis, doce... y me llevo una... una pulmonía por lo menos.

Entonces se presentan Carmen y Fulgencio, ofreciéndoles María unos décimos de lotería, que ellos se disponen á comprar, reconociendo entonces el terrible Fulgencio á la mujer que persigue; María se avergüenza al ancontrarse en aquel es-

tado ante su perseguidor, y éste obliga á Carmen á que se retire, quedando solo con María.

Fulgencio, en su ridícula vanidad, cree que María está allí celándole, porque iba al baile con otras mujeres, y entonces ella le cuenta su historia. Fulgencio, al conocer su desgracia, se ofrece á casarse con ella y ante su negativa la amenaza, pero María le enseña su puñal y le hace retroceder, en el momento que sale Eleuterio del teatro y al presenciar aquella escena, llama en su auxilio á los guardias.

Entonces Eleuterio reconoce á la infeliz María y amenaza con su garrote al bravucón Fulgencio, llevándose del brazo á María para dejarla en la casa de su madre (la de Eleuterio).

Fulgencio, que aparece con unos amigos, hace creer á los guardias que Eleuterio había pretendido robarle amenazándole con un puñal, por lo que le detienen otra vez.

Al ver sola á María la dice Fulgencio, cogiéndola de una mano:

Fulg.—Eh, quieta. Ahora sola y sin defensa, ya eres mía.

María.—Suelta.

Fulg.—Antes te mato.

María.—O yo á tí... (y le hiere con el puñal).

Fulg.—¡Ay!

María.—¡Jesús! ¿qué he hecho? ¡Maldito seas.

Car.—Fulgencio, qué es eso?

Fulg.—Ella, ella ha sido!

CUADRO CUARTO

Interior de una casa blanca.

Eleuterio entra corriendo y después de cerrar la puerta canta el siguiente número de

Música

Gracias á Dios, Qué modo de correr,
por fin llegué, qué modo de sudar,
no me sale el susto no me puedo tener,
del cuerpo en un mes. no puedo respirar.

En mi vida pasé más recelo
porque aquellos hombres me daban canguelo.

Y al mirarme ya libre otra vez,
con todas mis fuerzas—apreté á correr.

Aquí tumbos—y allí revolcones,
y acá costaladas—y allá resbalones;

he traído una velocidad,
que ni los tranvías—de electricidad.

La nieve que caía sin cesar,
apenas me dejaba caminar,

y sin vacilación—cruzaba de rondón
las calles y callejas—de la población.

A un vendedor nocturno de café
le dí tan formidable puntapié,

que otra patada tal
no pueden darla igual

más que los jugadores del *fut-ball*,

y á un lado un tropezón,
y al otro un resbalón,

y un salto por acá
y un brinco más allá,

sin respirar ni ver—temblando siempre así,
llegué sudando aquí—y en dos brincos subí

rendido de correr—así, así, así.

Las piernas no me pueden sostener,
los brazos no los puedo ni mover,
qué modo de sudar y de correr.

Ah! Ah! Ah!

Qué sudores! Qué calambres! Al llegar á la
Costanilla me dice el más alto: Joven, puedes largarte,
no somos policías; nos dijo Fulgencio que
había que darte un bromazo... con que, estás

libre. Quién será Fulgencio? Verme libre y echar á correr como un gamo por todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid por cinco céntimos, digo, no; nada... otra vez perdida!... otra vez solito... á buscarla de nuevo. Eh! han llamado!... ¿Quién podrá ser?... dónde está la estaca?... Que entre el que sea!... Yo pecador, me confieso á Dios... María!... María... aquí conmigo!...

María pide por Dios al buen Eleuterio que la oculte, pues no quiere que nadie contemple su vergüenza, por el crimen que había cometido, antes que caer deshonrada en los brazos de Fulgencio, y en esto se presenta Carmen, titulándose novia de su hermano Eugenio, proponiéndola á cambio de no delatarla, que se case con Fulgencio é influya con Eugenio para que abandone los hábitos y se case con ella.

María.—No sé cuál es mayor, su infamia ó la de usted ¿no ha oído usted que adoro al hombre que usted quiere?... Lo ha oído y vive todavía?... No le quiere usted como yo... mentira...

Eleut.—(Camará, qué pasión!)

Car.—Basta!

Eleut.—Y sobra... con la mitad me había ido yo á la calle por aquella puerta.

Car.—De modo que...

María.—Esta es mi respuesta! Eugenio, para mí... yo para Eugenio.

Car.—Lo veremos.

Eleut.—Vaya usted con Dios... cuidado con la escalera, no se escurra usted. (Ojalá se escurra).

María.—Qué he hecho?... Y si quiere á otra?

Voz.—¡Eleuterio! ¿Sucede algo!

Eleut.—No, nada; es que estoy dando audiencia pública de madrugada.

María.—Eleuterio! si me quieres, es preciso que salga yo de Madrid esta misma noche.

Eleut.—Saldremos! Yo á buscar dinero, sea como sea! Adiós, Madre! si no vuelvo, vaya usted á buscarme á la Delegación, que allí estoy de seguro!

María.—Dame fuerzas, Dios mio, dame fuerzas!...

CUADRO QUINTO

Un café cantante con tablado y mesas, hombres y mujeres, éstos consumiendo diferentes bebidas; hay mucha animación.

Música

Unos Ven aquí un rato.

Otros Baja, chiquilla.

Unos Tome usted un chato
de manzanilla.

Otros Eso es salero.

Unos Eso es la mar.

Todos Pa el cante y baile
no tiene igual.

A cantar!

A bailar!

No ha venido aquí hasta ahora

cantaora

con más sal!

y tall!

Carmen Cuando es grande y verdadero

el amor de una mujer,

es cuando dice te quiero

á quien no debe querer!

En el cimiterio

te ví la otra tarde,

tú ibas allí á verme

yo á ver á mi madre;

madre de mi vida,

madre de mi alma,
en el cimiterio
yo no te encontraba,
yo no te encontraba
en el cimiterio,
y dije llorando
quién se hubiera muerto,
quién se hubiera muerto
pa que me enterraran
en la fosa común y encontrarte
madre de mi alma!

En el tablado Arsa! Duro!

Otro Dale más!...

En el tablado Dale más, dale más, dale más!
Sá, sá, sá!

Carmen Ojalá mi amante fuera
lo peor que Dios crió
y ninguna le quisiera
pa quererle sola yo!

Ojalá tuviera
lo que á mi me farta,
cariño y familia
y fe y esperanza,
y una madre buena
pa llamarla madre,
y darla mi sangre,
y darla mi sangre
y darla mis besos
y darla mi alma
y darla mi aliento,
pa ver si revive,

que vivir sin cariño en el mundo
es peor que morirse.

En el tablado Arsa y duro!

Otro Dale más!

Todos Ole yá, ole yá, ole yá,
sa, sa, sa!

Al acabar el número aplauden los parroquia-

nos: algunos se van; baja Carmen del tablado, y se va á hablar con Fulgencio, quedan vacías la mesa primera de la derecha y el velador del centro.

Carmen pregunta á Fulgencio si habían llegado Eugenio y María, á quienés había citado á aquel sitio por medio de anónimos, y al poco rato se presenta el tímido Eleuterio que se asustó al ver tanta gente.

No tarda tampoco en presentarse Eugenio, quien dice que ha vivido sufriendo y odiando á María mientras la creía su hermana y ahora que la adora la ve con otro.

Carmen llama á Eugenio y le infunde celos con Fulgencio, animándole á que siga con ella, á lo que él contesta que antes se hará cura. Eleuterio reconoce á Fulgencio y se propone delatarle.

Entra María y Carmen dice á Eugenio: Ella, que no te vea.

María, dirigiéndose al velador que ocupa Eleuterio y sin ver á Eugenio, que se habrá embozado hasta los ojos: "Eleuterio, le he visto entrar. Dónde está?"

Al fin se reconocen y se aclara toda la trama de los dos *golfos*, terminando la obra con un viva la Inclusera!

TELÓN

Gazpacho Andaluz.
Grandes cortesanas.
Gimnasio Modelo.
Gobernadora. | Goifemia.
Húsar. | Hijos del Mar.
Hijos del Batallón.
Inés de Castro.
Jugar con fuego.
Juramento. | Juan José.
José Martín el Tamborilero
Jilguero Chico. Juicio oral
Los Chicos de la Escuela.
Los dos pilletes.
Luz verde. | Los Charros.
Lucas del Cigarral.
Luna de Miel.
Lucha de clases
Loco Dios. | La Divisa.
Ligerita de Cascos.
La torre del Oro.
La Trapera. | Lohengrin.
La Mazorca Roja.
Las Grandes Cortesanas.
Lola Montes. | La Boda.
Los Granujas.
La corrida de toros.
La coleta del Maestro.
Mujeres. | Miss Helyett.
Marusiña. | Mi niño.
Mujer y Reina.
Madgyares. | Marsellesa.
Molinero de Subiza.
María del Carmen.
Marina. | Mascota.
Mangas Verdes
Marquesito. | Matincha
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen.
Manta Zambrana.
Mallorquina
Maya. | Mas.
María del Pueblo.

Niños Llorones.
Nieta de su abuelo.
Preciosilla Patria nueva.
Puesto de Flores.
Piquito de Oro.
Presupuestos de Villap^{de}
Pepe Gallardo.
Plantas y flores.
Pepa la frescachona.
Perla de Oriente.
Pillo de playa | Polvorilla
Patio. | Parrandas.
Querer de la Pepa.
¿Quo vadis? | Revoltosa.
Raimundo Lulio.
Reina Mora.
Rey que Rabió.
Roloj de Lucerna.
Reina y la Comedianta.
San o de la Isidra.
Señora Capitana.
Señor Joaquin. | Soleá.
Salto del Pasiego.
Sobr. del Capitán Grant.
Sandias y melones.
Sombrero de plumas.
San Juan de Luz.
Tía Cirila. | Tempestad.
Tempranca. | Trabuco.
Tonta de capirote.
Tío de Alcalá | Tremenda.
Tribu salvaje | Timplaos.
Traje de Luces.
Tirador de palomas.
Tambor de Granaderos.
Tributo cien doncellas.
Verbena de la Paloma.
Viejecita. | Venus-Salón.
Venta de don Quijote.
Viaje de Instrucción.
Vuelta al mundo. | Velorio.
Venecianas. | Zapatillas.

ARGUMENTOS DE VENTA

Esta casa ha confeccionado en tomos de 25 ejemplares todos los argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones.

<p>Agua, azucarillos y agut^e Alegria de la Huerta. Abanicos y Panderetas. Agua mansa. Adriana Angot. Anillo de Hierro. Buena Sombra. Bocaccio. Batalla de Tetuan. Balada de la Luz. Borrachos. Bravias. Buenas formas. Balido del Zulú. Barbarrillo de Lavapiés. Barbero de Sevilla. Buena-ventura. Baile de Luis Alonso. Beso Judas. Barcarola. Bateo. Bruja. Carriñosa. Carrasquilla. Cuadros Disolventes. Curro López. Cruz Blanca. Cambios Naturales. Cabo Primero. Cocineros. Cabo Baqueta. Cuerno de Oro. Cura del Regimiento. Campanone. Curro Vargas. Clavel Rojo. Cortijera. Covadonga. Ciudadano Simón. Canción del Naufrago. Cuñero de Rosa. Celoria Colorao. Copito de Nieve. Corneta de la Partida. Capote de Paseo.</p>	<p>Celosa Correo Interior. Coco. Código Penal. Camarona. Churro Bragas. Chico de la Portera. Chiquita de Nájera. Chispita ó el Barrio de Ms. Dúo de la Africana. Don Juan Tenorio. Don Gonzalo de Ulloa. Detrás del Telón. Diamantes de la Corona. Dolores. Dinamita. Diligencia. Doloretas. Debut de la Ramirez. Escalo. Estreno. Electra. Estudiantes. Enseñanza libre. El Tío Juan. El Veterano El Olivar. El General. El Dios Grande. El solo de trompa. El Terrible Pérez. El afinador. El barquillero El Famoso Coliñón. El pícaro mundo. El Mozo Cruo. El puñao de Rosas. Fiesta de San Antón. Feria de Sevilla. Fonógrafo Ambulante. Fondo del Baul. Figurines Fotografías Animadas. Gigantes y Cabezudos Gaitite del Pueblo. Gaitero. Género Infimo.</p>
---	--